SALUDO INTRODUCTORIO DE S. E. MONS. VINCENZO PAGLIA

PRESIDENTE DEL PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA

***En el Primer Congreso Latinoamericano y del Caribe de Agentes de Pastoral Familiar***

Ciudad de Panamá, 4 de agosto de 2014

Queridos amigos

Es un verdadero placer dirigirme a ustedes, en este *Primer Congreso Latinoamericano y del Caribe de Agentes de Pastoral Familiar*, porque se trata de una meta que se logra y de un punto de partida dentro del vigoroso camino misionero que América Latina y el Caribe está viviendo.

Hace tres años, en marzo de 2011, varios de ustedes participaron en Bogotá, en una importante reunión presidida por mi predecesor, el Cardenal Ennio Antonelli, y por el entonces responsable del Departamento de Familia, Vida y Juventud del CELAM, el ahora Cardenal, Monseñor Leopoldo José Brenes Solórzano, para reflexionar a la luz de Aparecida, sobre el camino de renovación de la pastoral familiar frente a la situación actual del matrimonio y la familia en este querido Continente. Una de las conclusiones de aquél *Cuarto Encuentro de Obispos Responsables de Familia y Vida de las Conferencias Episcopales de América Latina y el Caribe*, fue precisamente la necesidad de convocar un Congreso en el que se continuara delineando la identidad de la pastoral familiar latinoamericana, con la participación no sólo de los señores obispos responsables de las comisiones episcopales, sino también de los agentes de pastoral familiar. Y ahora aquí estamos reunidos, caminando juntos ¡Que alegría!

Permítanme saludar particularmente al Excelentísimo Señor Arzobispo de Panamá, Monseñor José Domingo Ulloa; al Presidente del Departamento de Familia, Vida y Juventud del CELAM, Monseñor Raúl Martín, al Señor Nuncio Apostólico en Panamá, Monseñor Andrés Carrascosa (y a la Sra. Lorena Castillo, primera dama de la República que nos honra con su asistencia). Saludo también con agradecimiento a quienes han trabajado en la preparación de este evento, a Su Excelencia Monseñor Santiago Silva Retamales, Secretario General del CELAM, a los obispos coordinadores de las regiones, a don Antonio José Velázquez, Secretario del Departamento, a los amigos de la Red IFAM y a cuantos han prestado su valiosa colaboración en las distintas comisiones.

 Providencialmente este Congreso se desarrolla en la vigilia de la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo sobre *Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización*. Como saben, se trata de la primera etapa de un camino sinodal que prevé otro momento, el de la XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos que se desarrollará en octubre del 2015, sobre el tema *Jesucristo revela el Evangelio de la familia*. No me extiendo sobre este novedoso planteamiento -por otra parte bien conocido en América Latina- que le ha querido dar el Papa Francisco, sino para subrayar que el Santo Padre desea que el tema sea afrontado de manera amplia y participativa. Él personalmente ha querido iniciar la reflexión a través de un debate de dos días en el Consistorio de los Cardenales en febrero de este año. Después ha querido que se escuchase el punto de vista de todas las Conferencias Episcopales y de un amplio número de otras instituciones y fieles sobre el tema del matrimonio y la familia a través de un cuestionario. El *Instrumentum laboris* que la Seceretaría del Sínodo ha presentado hace algunas semanas refleja fielmente una amplia síntesis de las respuestas. Los resultados de los trabajos de la Asamblea Extraordinaria – en la que participarán solamente los presidentes de las Conferencias Episcopales y algunos otros expertos- se deberán examinar nuevamente, a lo largo del 2015, por las Conferencias Episcopales para ser finalmente examinadas en la Asamblea General Ordinaria de octubre de 2015.

 Me parece importante subrayar que el Papa Francisco no quiere una reflexión puramente teórica. Él desea que se mire a la realidad de la vida de las familias en la actualidad, la situación en la que se encuentran en los diferentes Continentes, para participar de las alegrías y de las angustias, de las esperanzas y de los miedos que ellas viven. Y es desde aquí, más que desde una definición teórica, que se debe partir para focalizar las líneas de respuesta para ayudar a nuestras familias a encontrar la fuerza que el Señor les ha confiado. No hay duda de que nos encontramos frente a un grande y delicadísimo desafío para la Iglesia y para la Sociedad Civil. Por esto es indispensable un gran entusiasmo y una gran audacia. En una palabra, un gran amor por nuestras familias.

 Nuestro Primer Congreso Latinoamericano y del Caribe de Agentes de Pastoral Familiar, adquiere un valor particularmente significativo. Ciertamente para toda América Latina, pero también para la Iglesia en los demás Continentes, porque ofrece a todos contenidos y un método para la reflexión.

 Queridos amigos, no estamos aquí para nosotros mismos, para reforzar nuestras organizaciones y afinar nuestros proyectos, para evaluar nuestros programas y elaborar nuevas estrategias. Cosas todas estas necesarias. Estamos viviendo un “kairós”, un momento particular de la vida de la Iglesia y del mundo. El Papa Francisco nos pide una nueva profecía. Él ha intuido que *es la hora de la familia*, que es la hora de la comunión y no de la soledad, de la solidaridad y no del individualismo. Que es la hora de la Iglesia como familia llamada a ayudar a los pueblos, frecuentemente lacerados por los conflictos, a entenderse como una gran familia. Nuestro trabajo para lanzar una renovada pastoral de la familia es un gran acto de amor a la Iglesia y al mundo. ¡Buen trabajo a todos!